



"EL DIARITO"



NUMERO EXTRAORDINARIO



QUITO

24 DE MAYO DE 1899

ECUADOR

EL DIARITO

NUMERO EXTRAORDINARIO

QUITO, MAYO 24 DE 1899

Persuadido de que un pueblo no puede ser libre, si la sociedad que lo compone no conoce sus derechos y sus deberes, he consagrado un cuidado especial á la educación pública. En medio de las escaseces y de las cargas de que me he visto rodeado, se han llevado á cabo casi totalmente las intenciones del LIBERTADOR, en los establecimientos de enseñanza.

SUCRE.

24 DE MAYO

Quién no se conmueve al saludar la alborada de este gran día? Depuestos los odios de partido todos los ecuatorianos, de rodillas ante el altar de la patria, debemos renovar el juramento de guardar incólume el legado de libertad é independencia, conquistado por nuestros próceres y nuestros héroes á costa de inmensos sacrificios.

Los recuerdos que irradia esta fecha gloriosa son como los destellos indefinidos del sol ecuatorial que alumbran y vivifican.

El valor civil es el valor por excelencia, ha dicho un guerrero ilustre; y animados de él nuestros padres lanzaron en su acta del 10 de Agosto el primer reto al coloniaje, no sin haber manifestado mucho antes, que los hijos del Pichincha se hallaban ya mal avenidos con un gobierno extraño.

Pero al valor civil, que es la idea, le sucede el valor de los combates, que es la acción eficaz y definitiva; se unen los dos con la sangre del

sacrificio; Morales y Quiroga se unen á Sucre y Calderón para darnos patria.

¿Hay mayor excelstitud en la idea que la proclamación de la independencia de un continente? Y qué acción es más alta entre nosotros, que aquella que selló la libertad de Colombia?

Cuánta virtud en nuestros próceres, cuánta virtud en Sucre. Almas nacidas para fundar la República, puras y abnegadas fueron; animadas por el amor de sus semejantes en la vida, para entrar coronadas por el martirio á la inmortalidad.

Seamos buenos, seamos patriotas, apagando en la tolerancia nuestras divergencias políticas que nos conducen al extremo fatal de mirarnos como enemigos. Seamos ecuatorianos, para que este viejo Pichincha, testigo de nuestras glorias, no se presente hosco y ominoso como una protesta, sino como el pedestal indestructible del héroe inmaculado, que, depuesta su espada victoriosa, nos señala en la paz y conciliación el programa de la ventura nacional.

Estos han sido siempre nuestros sentimientos al conmemorar las fechas gloriosas de la independencia. Y en tratándose del 24 de Mayo en que se trasfigura el héroe cumandé, puesto que cumple una misión providencial, nuestra admiración sube de punto y como que se impregna de la magnanimidad que caracteriza sus acciones inmortales. El reconocerlas y acatarlas predispone el espíritu al bien y al sacrificio, pues no en vano la historia y el Coloso que tes-

tifica sus hazañas, nos lo presentan como al guardián de las instituciones libres y como al héroe modelo, acaso el único, que salió sin mancha de en medio de los horrores de la guerra.

Nuestra patria, huérfana en la cuna, ha sufrido las dolorosas consecuencias de la desaparición prematura de Sucre. En Berruecos, se estrelló la corriente de nuestras aspiraciones tomando siniestro rumbo. ¿Viremos perpetuamente entre odios, venganzas y luchas fratricidas? No desesperemos. El 10 de Agosto de 1809 y el 24 de Mayo de 1822 proyectan sus rayos bienhechores iluminando la senda que conducirá al Ecuador a su bienestar y engrandecimiento.

A SUCRE

Si con intensa emoción
Que no expresan las palabras,
He admirado tus virtudes
Y tus militantes hazañas,
Y si todas son destellos
De tu vida imaculada,
Estrella polar que guía
La nación equatoriana;
Si en el templo de la gloria
Tu nombre esculpido se halla
Con el húrtil diamantino
En que convirtió la espada
Bolívar, el héroe excelso
Cuya alma ferviente y grata
Más se elevó al proclamarte
El hombre de las batallas;
Si el mar Caribe dos veces
Reprimió su furia acéaga,
No por respetar al César
Que conquistó y avasalla,
Sino al que llevó consuetos
A la patria infortunada,
Que como nuda gemía
Del despotismo en las garras;
Si después de la victoria
Fue tu corona preciosa
El oponer al yencilo
Tu hidalguía castellana,
Formando así el fundamento

De posteriores alianzas
Que son timbre generoso
De sus hijas y de España;
¿Cómo podré dignamente
Entonar hoy tu alabanza?.....
El Pichincha majestuoso
La cumbre á los cielos alza.
Y dando al viento el penacho
Que enhebrado retrata
Lo instable de la existencia
Del poder que se degrada,
Me figuró el centinela
De fiero aspecto, que guarda
El legado de tu esfuerzo,
Nuestras libertades santas,
Pichincha! digno palenque
Que el cielo te destinara;
No han alcanzado su altura
De extraño suelo las águilas;
Y tú desde allí radiante
Con proféticas miradas,
Ya presentiste Ayacucho
Y la América salvada,
Pichincha! eterno poema
De tus acciones preclaras;
El pregona con su cima
Eminente y argentada,
Que no tocaron el fango
De tu alma pura las alas;
Y con el fuego potente
Que se agita en sus entrañas,
Que fué tu noble ardor en to
El que tornó en soberana
A esta tierra que yacía
Bajo el yugo de la esclava.
Quito, la virgen andina,
De aureola inmortal ornada,
Cuya sangre generosa
Fue el bautismo de la patria,
El lauro del *Diez de Agosto*
Al mundo presenta ufania;
Y entre cánticos de gozo
Que repereque la fama,
Su *Gratitud* perpetúa
En el bronce de su estatua,
Sublime ovación del pueblo
Que tu memoria idolatra
A su entusiasmo frenético
Mis labios trémulos callan,
Ya que con viva emoción
Que no expresan las palabras,
Siempre admiré tus virtudes
Y tus heroicas hazañas.

CELIANO MONCE.

Quito, Agosto 16 de 1892

PROCERES.

La grande, muda, inerte presa que España había devorado trescientos largos años, echó al fin la primera queja y da una sacudida. Los patriotas sucumben, el verdugo se declara en ejercicio de su ministerio, y el Pichincha siente los pies bañados con la sangre de los hijos mayores de la patria. Bien sabían éstos que el fruto de su atrevimiento sería su muerte; no quisieron sino dar la señal, y dejar prendido el fuego que acabaría por destruir al póderoso tan extremo en la opresión como dueño, de llevarla adelante. Qué nombre tiene ese ofrecer la vida sin probabilidad ninguna de salir con el intento? Sacrificio; y los que se sacrifican son mártires; y los mártires se vuelven santos; y los santos gozan de la veneración del mundo. Nuestros santos, los santos de la libertad, santos de la patria, si no tienen altares en los templos, los tienen en nuestros corazones, sus nombres están grabados en la frente de nuestras montañas, nuestros ríos respetan la sangre corrida por sus márgenes y huyen de borrar esas manchas sagradas. Miranda, Madariága, Roscio á las cadenas; Torres, Caldas, Pombo, al patíbulo. Pero los que cogieron la flor de la tumba, los que desfilaron primero hácia la eternidad coronados de espigas bendecidas en el templo de la patria, se llaman Ascásubi, Salinas, Morales, y otros hombres grandes en su oscuridad misma, grandes por el fin con que se entregaron al adalzo, primogénitos escogidos para el misterio de la redención de Sud-América. La primera voz de independencia filé á extinguirse en el sepulcro; Quito, primera en intentarla; había de ser última en disfrutarla; así estaba de Dios, y doce años más de autiverio se los había de resarcir en la montaña el más virtuoso de los

héroes. Ese ay! de tan ilustres víctimas, ese ay! que quería decir: Americanos, despertaos! americanos, á las armas! llegó á Bolívar, y él se creyó citado para ante la posteridad por el Nuevo Mundo, que ponía en sus manos sus destinos. Presta el oído, salta de alegría, se yergue y vuela hácia donde tiene un compromiso tácitamente contraído con las generaciones venideras. Vuela, mas, no antes de vacar á una promesa que tenía hecha al moite Sacro, mausoleo de la Roma libre, porque el espíritu de Cincinato y de Furio Camilo le asistieran en la obra estupenda á la cual iba á poner los hombros. Medita, ora, se encomienda al Dios de los ejércitos, y en dho veloz cruza los mares á tomar lo que en su patria le correspondía de peligro y gloria.

JUAN MONTALVO.

Pueblo generoso y compasivo de Santa Fe:

No pretendemos renovar vuestras llagas, ni profundizar más la herida que abrió el dolor. Vuestro sentimiento por los sucesos de Quito ha llegado á su última exaltación; sin que procuremos irritarlo más. Vulturas desgraciadas del furor brutal de los soldados de Abascal y de Ruiz de Castilla han sido trescientas personas de esa infeliz ciudad. Su causa no la ignoráis: es la misma que protegéis con tanto ardor. Pero el quiteño, sí; el quiteño dió la primera lección. *El os abrió la carrera del honor, y él ha sellado con su sangre vuestra libertad.* Su muerte justificará á la faz del Universo entero la causa del Americano y lo que ha tenido que sufrir de sus despotas en trescientos años. El haber intentado erigir una Junta para que los gobernase en nombre de su Soberano, es su delito; y su crimen de alta traición, haber depuesto á sus soñados amos. Dos criminosos Oidores y un anciano de

crépito han conmovido al Perú y á todo el reino de Granada, porque les habían quitado los empleos que eran incapaces de llevar. Ved en compendio la historia de la revolución de Quito."

D. JOSÉ MIGUEL PEY.

A LOS HÉROES DEL DIEZ DE
AGOSTO DE 1809

SONETO

Falange de atrevidos lidiadores,
Que en medio de horrosas tempestades
Soñaste con un sol de libertades.

Que esparciera en la patria sus fulgores.

¡A través de los años voladores,

Minutos, y no más, de las Eclades,

Como á estatuas de o fúpicos deidades

Os admiran los hombres pensadores!

Y la patria . . . la patria que gemía,

¡Oh, Quiroga! ¡Oh, Salinas! Oh, Morales!

Al recordar la gloria de este día,

De placer y dolor con las señales,

Ante la cruz de vuestra tumba fría,

Bendice vuestros nombres inmortales!

N. A. GONZÁLEZ.

FUNERALES

QUE EL GOBIERNO Y PUEBLO DE
CARACAS HICIERON EN MEMORIA DE LAS
ILUSTRES VÍCTIMAS DEL DOS DE AGOSTO.

Cuando el pueblo caraqueño supo la catástrofe de Quito, derramó lágrimas, se vistió de luto y celebró el tres de Noviembre de mil ochocientos diez exequias honoríficas, en conmemoración de los mártires de la Independencia sudamericana. Demás, pues, cuenta de ellas.

En el crucero de la iglesia de Altagracia, y bajo magnífico baldaquín negro con estrellas de plata, se alza el catafalco, cuya forma es como sigue.

Sobre zócalo de mármol, descanza la urna cinerari; de su centro levántase una pirámide de jaspe violado, que termina en un vaso etrusco, donde están ardiendo antorchas iguales las que resplandecen en los cuatro ángulos del monumento. Delante de la pirámide, dejáse ver la América sumida en dolor profundo; y esta inscripción en letras de oro:

*Fili mi, miserere mei: non timeas cur-
rissem; sed dignus patribus tuis,
sus ipse moriens.*

Al frente de la urna están dos genios, que representan la Humanidad agobiada con las miserias de la vida; y en medio de los cuales, aparecen los escudos de armas de Quito y de Caracas, y las siguientes líneas al pie:

*Para aplacar al Altísimo irritado por
los crímenes cometidos en Quito contra
la inocencia americana, ofresen este ho-
locausto el Gobierno, y pueblo de Car-
acas.*

A los lados derecho é izquierdo de la urna hay, respectivamente, dos carteles donde se lee:

*Vivent mortui tui; interfecti mei re-
surgent.*

*Incliti, Israel, super montes tuos in-
terfecti sunt.*

El tablero que sirve de base al catafalco ostenta un luminar, que es Caracas, á quien rodean las provincias de la Confederación figuradas por astros; y dos vírgenes que simbolizan la primera la Inmortalidad y la segunda la Gloria.

Desde muy temprano acudió el pueblo á tomar asiento en la iglesia: la orquesta desempeñó su cometido á satisfacción general; y los divinos oficios tuvieron lugar con la majestad y pompa que previene el sagrado rito.

Séanos permitido trasladar las inscripciones, que adornaron las paredes del templo.

*El reino de la muerte es más largo que
el de la vida. ¡Víctimas de la libertad de
Quito, descanad por los siglos en el fondo
del sepulcro! Ruiz de Castilla perecerá bien
pronto. . . Caracas conjurará las lágrimas
de nuestros padres, hijos y esposos.*

*La vida nace de la muerte. La esclavitud de
Quito producirá la libertad de la América
Meridional. ¡Caracas, tú que la has proclama-
do de antemano!
. . . no la pierdas.*

*Sólo la virtud puede hacer honras fú-
nbres á la humanidad oprimida. ¡Ciu-
dadano de Venezuela! al entrar en el
santuario del Señor, purga tu corazón de
los vicios que lo corrompen.*

*Ante la libertad, detesta la tiranía; y
así sólo podrás regar con flores la tumba
de tus hermanos, y unir tus lágrimas al
canto de dolor, que entonan tus compa-
triotas.*

A la una de la tarde terminaron las exequias.

BOLIVAR

"Libertador: Un americano de la familia del Monte Vernon os presenta por las honorables manos del último de los Generales del Ejército de la Independencia de Norte-América; del bueno Lafayette, una medalla conmemorativa del mérito y de la fama del hombre más verdaderamente grande y glorioso, dádica de la antigua capital de su Estado nativo; y conservada en su familia desde la guerra de la Revolución. A este monumento acompaña un retrato del gran Jefe; que contiene una trenza de sus cabellos.

"Aceptad, Libertador, estáis ofrecidas tributadas á vuestras virtudes y á los ilustres servicios que habéis hecho á vuestro país y á la causa del género humano. Que ellas se conserven en los archivos de la libertad de la América del Sur, para que atraigan la veneración de los siglos futuros; y junto con las interesantes reliquias de sus Jefes, reciban el homenaje de todos los americanos que con pura y triunfante aclamación os saludan como á Bolívar el Libertador, el Washington del Sur".

JORGE WASHINGTON P. GURTIS.

"Hoy me encuentro encargado de una comisión muy honrosa. Al reconocer el exacto parecido del retrato me siento feliz, pensando que entre los hombres que viven, y aun entre todos los de la Historia, no á otro sino al General BOLIVAR hubiera preferido ofrecerlo mi fraternal amigo. ¿Qué más diría yo del gran ciudadano que la América meridional ha saludado con el nombre de Libertador, nombre confirmado por ambos mundos, quien, dotado de una influencia igual á su desinterés, lleva en su corazón el amor de la libertad sin ninguna reserva, y el de la República en toda su fuerza? Sin embargo, los testimonios públicos de vuestra benevolencia y vuestra estima me autorizan para presentaros las felicitaciones personales de un veterano de la causa común, que, próximo á partir para otro hemisferio, seguirá con sus votos el glorioso remate de vuestros trabajos..."

LAFAYETTE

"Al recordar libre y satisfactoriamente la memoria de nuestra revolución, podremos olvidar que nuestros vecinos y amigos en el mismo continente luchan ahora para completar aquella libertad é independencia que entre nosotros fue tan felizmente recordada? En su favor ninguna Nación, ningún generoso y desinteresado Lafayette se ha mostrado; y, solos y sin ayuda, han sostenido su gloriosa causa, confiada en su justicia, y sin más auxilio que el que les proporciona su valor, sus desiertos y sus Andes..... (y al concluir bramó): *Por el General BOLIVAR, el Washington de la América del Sur, y por la República de Colombia.*"

ENRIQUE CLAY

"Que vos, Excelentísimo señor, que iniciáis las virtudes de un Washington, fogrés, como él, ver á todos los enemigos de vuestra Patria confundidos y exterminados, y vivir, para gozar en el futuro el ver enteramente libre á vuestro país natal. Qué durante vuestra vida seais reverenciado y venerado cual el gran prototipo de Washington; y que después de larga, útil y gloriosa carrera en este mundo, vuestra fama y celebridad sean embalsamadas con lágrimas de afecto de los hombres honrados, sabios y patriotas de todas las naciones, son los votos fervientes que hace por V. E. su más humilde servidor,

DANIEL O'CONNEL

"Al Libertador:

"Hacer conocer de BOLIVAR los rasgos, los pormenores fatimos de Napoleón que equivale á aproximarse y reunir dos grandes hombres?

"Tal es el sentimiento, tal el deseo que tiene, con los más ardientes votos, una admiración extrema y el respeto más profundo, el honor de suscribirse del Libertador el más humilde y muy obediente servidor,

CONDE DE LAS CASES.

"Jefe absoluto del Estado, disponfa de su tesoro, y siempre fue pobre. Falso del Ejército, participaba con el soldado de los peligros y fatigas, conservando la disciplina. Querido del pueblo, obedeció como ciudadano á la ley.

"El desprendimiento, el desinterés, la

virtud, en él parecían instinto. Su pasión dominante era la ambición: su ambición, la gloria; su gloria, el hacer bien.

“Esa gloria fue el amante que cortejó, la deidad que idolatró; una sed que la fortuna no pudo saciar, ni la desgracia apagar.

“Libre Colombia por su espada, y constituida por su virtud; el Jefe, el Héroe, el Libertador, por única recompensa pidió el título de ‘Buen Ciudadano.’

“Desdeñó la corona que sus hazañas merecían, porque en aceptarla se asemeja a Napo con; y no se contentó con liberar á su Patria, porque Washington había hecho otro tanto: recorrió nuevas regiones para fundar á Bolivia y dar libertad al Perú.

“La infancia de su carrera fue favorecida de la fortuna, y no se corrompió. Siguiéron desastres y le encontraron superior á ellos. Su alma era siempre la misma—noble, generosa y erguida.

“Vencedor ó vencido, en Bayacá ó en la Puerta, en su Patria, ó prófugo en el desierto, en Caracas ó en Haití, la constancia era su fe, la libertad su esperanza.

“Para realizar esa esperanza, su hijo encantador de su juventud no perdonaba los medios, cualesquiera que fuesen. Los sentimientos del hombre cedieron á los del patriota; y sobre las aras de la necesidad sacrificó su filantropía; aceptando la guerra á muerte. Mas apenas el triunfo selló la independencia de su país, enjundando con el laurel de la victoria las lágrimas de la sensibilidad, el ilustre vencedor, monopolizando la generosidad, por toda venganza dictó la regularización de la guerra”.

DANIEL O' LEARY.

“Bolívar, naciendo esclavo, redimiendo un mundo y muriendo ciudadano, será para la América una Deidad redentora, y será en la Historia el ejemplo más noble de grandeza á que puede llegar el hombre”

EL GENERAL FOY.

“Nada es comparable á la incansable actividad de este caudillo. Su arrojo y su talento son sus títulos para mantenerse á la cabeza de la revolución y de la guerra; pero es cierto que tiene de su noble estirpe española y de su educación

también española, rasgos y cualidades que lo hacen muy superior á cuanto le rodea. Es la revolución...”

EL GENERAL MORILLO.

“Ambos han sido instrumentos de las bondades del cielo. Ambos presiden los destinos del Nuevo Mundo. El virtuoso Jefe de los norte-americanos en pacíficos trabajos, acaricia-lo por la gloria y la fortuna, llegó á una edad avanzada: el virtuoso campeón de Sur América en una vasta carrera de peligros, reveses y triunfos devorado por su genio y sus fatigas, conquista una tumba prematura, pero más gloriosa. Washington es una de las frondosas palmas que crecen al pie del torrente: Bolívar es la palma soberbia de los desiertos que se levanta solitaria á despecho de los huracanes, y disputa su altura á las pirámides.”

J. V. GONZÁLEZ.

“Trepá, trepá, genio sublime, á la cumbre del gigantesco rey de los Andes: trepa, vuela cual águila de libertad sobre tus alas de Iris. ¿Qué importa que los pasos del sabio no hayan osado empuñar los cristales de su diadema de hielo? Tu eres un dios; tu pecho de inspiración respira bien el éter de las alturas; tu Patria no es ese mundo q' dejas á tus pies; ese cielo cuyos limites sólo alcanza la mirada poderosa del sol es la mansión de almas como la tuya.

“Vuela: Colombia absorta te contempla sin voz, porque su asombro necesita siglos para colmar el entusiasmo y pronunciar tu elogio. Vuela á confundirte en el seno de Dios, que te lanzó en medio de un mundo, como el rayo de su cólera contra el infierno de los tiranos; tiranos que vinieron á manchar también la más joven, la más bella de sus creaciones, el mundo que sacó de en medio de las aguas, que apartó del antiguo corrompido, para darlo en patrimonio á la libertad expulsada de la tierra, á esa libertad que es el alma de tu vida y el resorte de tu genio.”

FRANCISCO ARANDA Y PONTE.

“Ningún hombre en América, en los tiempos antiguos ni modernos, se vio elevado á mayor altura que Bolívar: la

gloria del mismo Washington, con ser tan grande, aparece pálida si se compara con el Héroe de Colombia; aquél disponía de copiosos elementos para labrar la Independencia de la América del Norte; Bolívar debía libertar un territorio más vasto, y carecía de todo; pero la fortuna, que le fue tan contraria tantas veces, tenía la rara virtud de fortificar su ánimo, y al otro día de la más completa derrota formaba nuevo ejército con un encanto, y aparecía denodado a frente de su enemigo. Su presencia entusiasma al soldado; sabiendo que Bolívar era el Jefe, los ciudadanos reposaban tranquilos; su tránsito por las poblaciones era un triunfo; al saberse que se acercaba á una de ellas, las campañas se echaban á vuelo, alfombrábanse de flores los caminos, y las gentes salían á recibirlo proclamándolo alborozados Padre de la Patria y Libertador de la República; los Congresos le daban gracia, le tributaban honores y lo invistieron muchas veces del tremendo poder de la Dictadura; la Patria contaba sus triunfos y la Historia se preparaba á grabar su nombre en las tablas del templo de la Memoria con el auril incomparable que hace resplandecer cuanto toca."

José JOAQUÍN ORTIZ.

"Bolívar era de estatura mediana, de un cuerpo seco y descarnado; cuando joven, de un color blanco y de hermosa tez; pero después de sus campañas estaba moreno y pálido. Era oval su cara, sus ojos vivos y penetrantes, y su imaginación ardiente. En el trato familiar era festivo y franco en extremo; gustaba de los festines pero no perdía la sobriedad; Amó á las mujeres, especialmente en la juventud. Respetaba la religión católica, aunque sus opiniones fueran libres, y dirigía su culto á la Divinidad. La generosidad y el desinterés son dos virtudes que poseía en grado eminente; él murió pobre después de haber mandado catorce años á Colombia y al Perú.

Bolívar como guerrero es comparable á los primeros hombres que nos presenta la historia antigua y moderna. Genio vasto para concebir sus planes; actividad sin igual para ejecutarlos; superando una esquierra dificultades; audacia, valor, constancia y sufrimiento en las desgracias hasta cautivar nuevamente á la

fortuna, y talento creador para sacar de la nada los reinos, son cualidades brillantes que hacen de Bolívar uno de los guerreros más distinguidos de su siglo. En efecto, haber libertado á Venezuela, á la Nueva Granada y al Ecuador, con un número su arribada empresa con solo doscientos cincuenta hombres; haber persiguido á los españoles hasta el Perú y vencido su ejército en Junín y Ayacucho, son acciones dignas de la inmortalidad. Mas de cuarenta mil soldados de la España regidos por excelentes Jefes y Oficiales, apoyados en pazas fortificadas y en la fuerza moral de trescientos años de dominación, ocupaban y defendían estas ricas y vastas posesiones. El talento y la constancia de Bolívar sacaron un ejército de la nada, y se las arrojó para siempre. En menos de ocho años la bandera colombiana flameó victoriosa desde las bocas del Orinoco hasta las ciénagas argentíferas del Potosí."

J. M. RESTREPO.

Tenía la frente elevada, indicio de los hombres de genio, y los ojos anchos, negros y vivos que revelaban una alma de fuego. Unia al valor personal, que hace despreciar el peligro, la prudencia que sabe apreciarlo para combatirlo con éxito. Ascendido rápidamente al primer grado de la carrera militar, conocía como Napoleón el arte de distinguir las capacidades y darle á cada una su puesto; y como éste tuvo el talento de esas frases felices que hacen olvidar los grandes infortunios, ó que hacen con poco costo eminentes servicios.

"Anarquizada Colombia, no hubiera encontrado en dónde estar, ó mejor dicho, era demasiado grande para vivir en un campo mutilado."

M. C. FAMIN.

"Tengo la honra de enviar á S. E. el Vicepresidente, en nombre del Ejército, cinco banderas de los más veteranos regimientos españoles que esclavizaron al Perú durante catorce años de triunfos; ellas son las señales de obediencia y estimación que el Ejército le ofrece y que ruega se digne aceptar. *El estandarte con que Pizarro entró, trescientos años pasados, á esta ilustre capital de los Incas, lo remito á su S. E. el Libertador, como trofeo que corresponde al guerrero*

que marcó al Ejército colombiano el camino de la gloria y de la libertad del Perú."

SUCRE.

"Quiso Dios formar de salvajes un imperio y creó á Manco-Capac. Pecó su raza y lanzó á Pizarro. Después de tres siglos de expiación tuvo piedad de la América, y os ha creado á vos. Sois, pues, el honore de un designio providencial. Nada de lo hecho atrás se parece á lo que habéis hecho, y para que nadie pueda imitaros, es preciso que no haya un mundo que liberrar.

Habéis fundado cinco Repúblicas que, en el inmenso desarrollo á que están llamadas, elevarán vuestra estatua á donde ninguna ha llegado. Con los siglos creará vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina".

DOCTOR CHEQUEHUANGA.

BATALLAS

Mompox—Tenerife—Guamal—Banco—Puerto de Ocaña—Chiriquaná—Talamameque—Cúcuta dieron á Bolívar el prestigio de la victoria, y le abrieron el camino que recorrió en tres lustros, hasta colocar su nombre por encima de todos los grandes que fueron, que son y que serán.

Tinaquillo—Birbula—Virgima—Arauc—San Mateo—Carabobo (1ª), atestiguan el valor y el génio del Caudillo que debía redimir cinco naciones.

La Puente—Aragua—Charitas—Casacoima—La Uriosa—El Sombrero—Rincón de los toros señalan la constancia y la energía en la desgracia, y la grandeza de ánimo en la lucha con la adversa fortuna.

Pántano de Vargas—Itonza—Boyacá, son testimonio de la más grandes de las empresas militares. El estratégico sobrepasa en ella á lo que realizaron Aníbal, César y Napoleón. La Nueva Granada no podrá olvidar nunca esa inmortal campaña, para la cual abeo capituló aparte la historia, y ella pasará á la posteridad ocupando el primer puesto como modelo de concepción y de ejecución.

Carabobo (2ª) aseguró la libertad de Venezuela y la creación de la Gran Colombia. Sin esa victoria, estériles habrían

sido los esfuerzos de Páez, de Urdaneta, de Mariño y de los mil Haliadores—más, centauros de la gloria, que tuvieron por caudillo al dios de la Libertad.

Bomboná—Pasto—Tahuánco—Junta, completaron la obra iniciada sobre las márgenes del Magdalena, y el Ecuador nació al brilló de estas victorias á la vida de los pueblos libres.

PENSAMIENTOS

Prefiero el título de Ciudadano al de Libertador, por que éste emana de la guerra; aquél emana de las leyes. Cambiadme, señor, todos mis dictados por el de buen ciudadano.

[Bolívar al Congreso de Colombia al jurar la Constitución].

Yo abandono á vuestra soberana decisión la reforma ó revocación de todos mis estatutos ó decretos; pero imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República.

[Bolívar al Congreso de Venezuela—Febrero de 1819].

Tan sólo el pueblo conoce su bien y es dueño de su suerte; pero no un poderoso, ni un partido, ni una fracción. Nadie sino la mayoría es soberana. Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo, y su potestad usurpación.

[Bolívar á los colombianos].

El derecho de la guerra me autoriza para tomar justas represalias; pero yo, lejos de competir en maleficencia con nuestros enemigos, quiero colmarlos de generosidad por la centésima vez.

[Carta del Libertador al Virrey Sámano después de la victoria de Boyacá].

SUCRE

"La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana y la obra del general Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta y su ejecución divina. Manobras hábiles y prontas desbarataron en una hora á los vencedores de catorce años. . . . La posteridad representará á Sucre con un pie en el Pichincha y con el otro en el Potosí".

BOLÍVAR.

"Este hermoso país, (Ecuador) tan Colombiano, y tan patriota que ninguno le excede en éstos sentimientos, es bien fértil, poblado, y ofrece las más bellas esperanzas: formará el más grande departamento de Colombia, y el General SUCRE, su libertador, lo mandará con el mayor aplauso de sus pueblos."

BOLÍVAR.

"¿Qué celebráis ahora con tantas demostraciones de entusiasmo? ¡E. éxito feliz de una batalla, diestramente combinada! No siempre las victorias de las armas son triunfos de la justicia: El triunfo de Sucre en Pichincha debe celebrarse, porque la guerra de nuestra emancipación política de España fué justa. Era llegado ya el tiempo en que las colonias americanas debían gobernarse por sí mismas; y la victoria de Pichincha fué el triunfo del derecho sobre la fuerza.—Después de la batalla, Si creó en la temprana edad de veintisiete años, descendió á esta ciudad, sin que los laureles de su espléndida victoria y el acatamiento de todo un pueblo, ¿quién acababa de sacar á nueva vida, fuesen parte para viciar su alma noble y generosa: triunfando fué feliz; usando bien de la victoria supo ser de veras grande. Jóvenes, aplaudid sus triunfos; emulad también sus virtudes."

FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ

"Pichincha viene á vengar todos los desastres pasados. Esta batalla tiene algo de mitológico y fantástico: parecemos ver á los dioses combatiendo con los hijos de la Tierra en las puertas del Olimpo, y que éstos ruedan despedazados por una lluvia de rayos espantosos. ¡Qué altura tan prodigiosa la que sirve de teatro á una de las más gloriosas batallas de nuestra independencia! Qué sublime espectáculo! Cuándo se vió otro semejante en el mundo? El 24 de Mayo de 1822 "á las doce del día, en que se ostenta mas esplendente el que fué Dios de Calicuchima y Quisquis", quedó sellada para siempre la independencia de nuestra cara Patria. España! soberbia España! ya no brilla en tu corona la magnífica esmeralda de los Shiris!

"Por las manos de Sucre la victoria
Cien á Bolívar lauro inmarcesible".

"En el campo de batalla debió erigirse un monumento que eternizase la victoria. ¡Cosas del entusiasmo de los hombres! ¿No existe por ventura el monumento elevado por las manos de Dios? Pichincha, columna eterna de basa de oro y capitel de fuego: en ella están grabadas por el *Dios Glorificador* los nombres de Bolívar, de Sucre, de todos los vencedores, y allí están

"Para hablar á los siglos y naciones",
porque ese monumento no es obra del arte humano, no es "ludibrio del tiempo

que con su ala
Débil la toca y la derriba al suelo".

JUAN LEÓN MERA.

"Erase el General de mediana estatura, aunque algo más alto que pequeño; delgado, sin ser enjuto de carnes; la cabeza simétrica y sin prominencias; la frente vasta, en especial hacia los lados, por donde formaba grandes entradas en los cabellos negros, recios y ensortijados; la

piel morena, menos en las partes habitualmente cubiertas por el sombrero, de lo cual se desprende que la *empiedecieron* los rigores de la intemperie; las cejas delgadas y perfectas; los ojos castaños, expresivos y dulces, excepto en el fervor de la batalla en que se encendían y relampagueaban; la nariz larga, combada, noble; la boca regular; los labios finos, pero salientes, sin duda por la costumbre de la rasura, á que sometía también la redondeada barba y las tersas mejillas, sombreadas apenas por una estrecha y coita pañilla; el entrecejo, ligeramente marcado, rara vez se acentuaba para mostrar el rostro ceñudo. Sonreíase con alguna frecuencia, pues era hombre vivo é insinuante, y descubría los dientes blancos é iguales. No reía sino difícil y momentáneamente; nunca fue propenso á las ruidosas demostraciones de la alegría, del pesar ó de la cólera. Mesurado, amable, reflexivo, la discusión con los compañeros, la conversación con los amigos, las órdenes á los subalternos salían de sus labios en suave sonido como la tranquila expresión de una inteligencia cultivada, de un criterio recto, de un corazón benévolo, en una palabra, de una alma superior. Dócil, subordinado, desprendido, no arriesgó jamás, como subalterno, el feliz éxito de una batalla, empujado por las rivalidades, celos ó caprichos, que movían frecuentemente á algunos oficiales voluntarios, voluntariosos, tercos y soberbios. Revisor, prudente, sereno en el peligro, humanitario, generoso en la victoria, no prodigó nunca, como jefe, la sangre de los soldados ni de los reos, ni precipitó acontecimientos, ni guerreó por el lustre de su nombre, sino siempre para provecho de la República y por amor á la libertad. Filósofo armado, más bien que militar, miraba la sangre,—su torojo de las magnas ideas y jay! de los mezquinos intereses,—con la pe-

na de quien prefirió al bárbaro degüello los combates de la razón en los pacíficos campos de la tribuna ó de la imprenta. Baralt se admira de que Sucre hubiese tenido enemigos; á mí no sorprende: los resplandores del mérito hieren los suspicaces ojos de la envidia y despiertan las malas pasiones de quienes no pueden brillar sino en el caos.

La envidia... reflejo tenebroso de las virtudes, mar tóxico que pretende tragar al mérito; pero que lo lleva en su superficie y lo hace flotar más visible. La envidia... cuervo que ataca los ojos de lo que se perfecciona y no los hedores de lo que se corrompe; la envidia, digo, le hizo picotear en sus cualidades, pero no picó jamás en su corazón para roerle, ni en su espíritu para envilecerle. Amó á sus compañeros como á coadyutores de la empresa, aun cuando algunos de ellos los odiaron como á reprensión viva de sus defectos. De familia noble y rica, amaba la independencía como madre de nobleza y de prosperidad; no como causa del desborde, del envilecimiento, de la plenitud del mal en el vacío del orden. Las cualidades de Sucre prepararon el crimen, que nos le arrebató. La rectitud de alma no le permitió encorvarse para ver la perfidia que rebulía á sus pies. Si el plomo al destrozarle la cabeza, no le hubiese muerto en el acto, hubiera perecido seguramente poco después dislacerado el corazón por la ingratitude y la felonía. Al caer no mordió la arena de la lid, acaso besó la tierra que le fue tan querida.

Poseyó una sola ambición: la de la virtud.

Tenia no se qué de atrayente y que á propio tiempo inspiraba respeto en la fisonomía, en las maneras, en las miradas, en las palabras: era uno de esos hombres que en las curules del cuerpo y de la alma llevan el diploma de una gran destinación pro-

videncial. Si hubiese nacido en Europa, acaso hubiera sido rey; como nació en América, . . . e asesinado.

C. R. TOBAR

“La historia militar no había presentado hasta entonces el caso de un combate habido á 4.650 metros de altura y casi á los bordes de un volcán. Dióse á la vista de la ciudad, teniendo por espectadores á cuarenta mil almas, cuyos corazones debieron conservarse palpitantes por la incertidumbre entre cautar la libertad ó genar por la esclavitud. Hasta ancianos y adultos de ambos sexos habían subido gozosos las crestas escumbradas, cual llevando un plato de comida ó una canasta de bizcochos, cual un poco de pólvora cual una bayoneta, alguna cosa, en fin, con que manifestar su gratitud á los soldados de la patria. Los vivas á la libertad y al vencedor tuvieron aturdimiento la ciudad toda la noche del 24”.

“Quito aceleró el acta de independencia el 29. Por ella declaró que el antiguo reino de Quito formaba parte integrante de la República de Colombia; que se obsequiasse al ejército libertador medallas de oro esmaltadas con piedras preciosas para los generales, sólo de oro para los jefes y oficiales, y de plata para las clases y tropa, fueran de una de mayor precio para el Libertador; que se erigiese sobre el campo de batalla una pirámide en cuyo pedestal y por el lado que mira á la ciudad debía grabarse: *Los hijos del Libertador á Simón Bolívar el ángel de la paz y de la libertad colombiana*; en el mismo frente el nombre del General Sucre; y debajo, la fecha del día del combate y los nombres de los jefes y oficiales del ejército mayor. En el mismo pedestal por el lado derecho, de izquierda á derecha los nombres de los jefes y oficiales de la división peruana, principiando por el Coronel Santacruz; en izquierda, los de los cuerpos, jefes, oficiales y tropas de la división coloradina, comenzando por el del General Mirés; y por el lado izquierdo al campo de batalla esta inscripción: *Al Dios glorificador mi valor y mi sangre terminaron la guerra de Colombia y dieron libertad á Quito*. Debían también poner se separadamente los nombres de los

mueros en el combate, y colocarse sobre la cumbre del monumento el genio de la Libertad, rodeado de las banderas de los cuerpos que hicieron la campaña”.

PEDRO FERRÍN CEVALLOS.

“Cuando nuestros eximios mártires de 1810 pagaban aquí, al precio de su vida, la anhelo de haberse proclamado libres, herea, en Venezuela: sus primeras campañas, adolecente aún, el hecho D. Antonio José de Sucre, predestina to por la Providencia para realizar el generoso intento de aquellas inolvidables víctimas. En el volcánico ardor de la refriega templaba el acero con que había de redimir la tierra de los Saíris y la de los Lucas.

“Al resonar en el Guayas el clarín de la independencia, apareció el Campesón cumandante, madejando, según la energía de nuestro gran cantor, el rayo que le prestara el Júpiter de Colombia.

“Estalló ese rayo sobre las huestes adversas, levantando nubes de humo y de polvo en el rocúesto de esta montaña; y so alzó para siempre libre, la reina de los Andes.

“Parece que los denonados combatientes vuelven á cubrir la falda del Pichincha; que, entre centellas y truenos, se desata otra vez la tempestad; que aquel sublime temerario llamado Córdova se precipita sobre el ejército enemigo, para arrollarlo al empuje de las bayonetas, que el cuencano Calderón se arrastra nuevamente, en pos de gloria, hidiéndole el alma en el cuerpo cuerpo destrozado.”

LUIS CORDERO.

“La espada del guerrero compitió con la pluma del filósofo en la obra de la libertad. Mas, en esa como aurora boreal de la independencia americana, brilla con apacible lumbré, mucho más hermosa que la del genio militar, el modesto y ejemplar ciudadano; el patriota emilientísimo, éinulo de las virtudes cívicas de Cincinato; el ángel de paz, vil y traidoramente sacrificado por la mano del crimen, para babilón eterno de la pro-

En la reyuelta pelea
Tiene un manco de pró
Que con indomable arresto
Atosiga al español.

Intrépida es la puñiza,
Incontenible el ardor
Del bravo Guayaquileño,
El TENIENTE CALDERÓN.

II

Avanza, el acero enhiesto,
Va á descargar golpe atroz
¡Suerte infausta, ya una bala
El brazo le destrozó.

No ceja... con mayor brío
Y más heroico tesón
Empuña con la siniestra
El acero vengador;

Y en ademán de coraje
Grita con entera voz:
—“¡Para vengar á la Patria
Un brazo aún me quedó!”—

¿A dónde vas, temerario?
Pon freno á tu corazón,
¿A qué, con hado enemigo,
Lós prodigios del valor?

Ya vas las fuerzas perdiendo,
Vuela al hospital, veloz;
¿No ves la sangre que corre
Del destrozado muñón?

Ya los cañones apuntan,
Ya el relámpago brillo
¡Ay! ¡le ha rotó el oro-brazo
El proyectil español!

No cae, ya sin espada,
Mutilado lidiador,
Empuja, con las rodillas
Y enardece con la voz;

Al soldado que va á menos
Flaco de aliento y valor,
Jurando morir en piezas
Junto al sagrado pendón.

¡Sostenedle! ¿porqué ahora
Cae en tierra el luchador?
¿Es la sangre que detrána
La que aliento le quitó?

Enteros están sus bríos
Y entero su corazón;
Es que otra bala homicida
Una pierna le rompió.

Nueva luz brilla en los aires,
Y nueva detonación
La pierna que le quedaba
Despedaza con furor!

— Llévame en hombros, soldados,
Acércame al español,
Aun tengo hábito en el pecho
Y en el alma rebelión;

“Aun tengo para defensa
De la Patria y del honor,
Letal veneno en mi aliento
Y fuego en el corazón!”

Y calla porque en el campo
Que con su sangre abonó,
Las dianas de la victoria
Tocan clarín y tambor.

Y alzando al cielo los ojos
De gratitud en acción:

— “Vá vir puede ya la muerte!”—
Dijo, y la frente inclinó.

III

Ya no suena en la llanura
El estruendo del cañón;
Ya no háy encono en las almas,
Ni ya en los aires fragor.

A la falda del Pichincha
Donde el patriota venció,
Son los cantos de la gloria
Los que suben hasta el sol.

Aquel tronco mutilado
A la tierra se entregó,
Mas queda del héroe el nombre
Siempre vivo en la Nación;

Pues que en la usula revista,
Cual Bolívar lo ordenó,
Al oír la voz que clamó,
¡El Teniente Calderón!

Conmovidos sus soldados
Y con orgullosa voz
Responden en coro:—“Muerto
En el campo de honor!”

EDUARDO CALCAÑO

